

Teatro

Un 'túnel' con artificio

Ernesto Sábato
El túnel

TEATRO ROMEA
BARCELONA

Adaptación: Diego Curatella. Dirección: Daniel Veronese. Intérpretes: Héctor Alterio, Rosa Manteiga, Paco Casares, Pilar Bayona. Hasta el 4 de junio
www.fundaciorema.org

DAVID BARBA

"Yo soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne". Así, con una fría confesión de asesinato, comienza *El túnel*, la gran novela de Ernesto Sábato que el dramaturgo y director argentino Daniel Veronese nos trae a Barcelona después de una gira por España. Lo que sigue es un largo monólogo en el que Castel, desde su encierro, se pierde en mil detalles apologeticos: porque, más allá de los subterráneos de su mente enferma, en el final de *El túnel* brilla la justificación de un crimen. Sintamos compasión por este hombre que destruyó lo único que amaba, que mató a la única mujer que había entendido sus cuadros. Pues hay en estas páginas el profundo testimonio de un drama inevitable, donde el homicida aparece cual marioneta en manos de una psicosis alimentada por la emocionalidad histriónica de la protagonista ("yo destruyo todo lo que amo", confiesa ella en la primera cita). Así, tanto los personajes del original como los actores son impulsados a llevar a cabo una tragedia donde, igual que en la Grecia clásica, es la *hybris* quien en última instancia está al timón de su devenir. Escrita en 1948, *El túnel* ya contiene aspectos existencialistas. La similitud con la obra de Kafka es también eviden-

entre los seres humanos: una violencia obscena. Y al mismo tiempo encubierta por la trivialidad. "Hay algo que no consigo terminar de comprender en la violencia. Por ejemplo, en la violencia militar de la dictadura argentina". Su capacidad para reinventarse como dramaturgo y escenógrafo parece inagotable: la transgresión y la renovación constante de los recursos escénicos le ha llevado al éxito tanto en la parrilla teatral de salas comerciales (suya es la reciente puesta

El director Daniel Veronese ha hecho una adaptación nada convencional de la obra de Sábato

en escena de *El método Grönholm* en Buenos Aires), como en la tupida red de salas alternativas de la capital austral. Fundador de la prestigiosa compañía El Periférico de Objetos, de la que se han visto varios montajes en España (*El suicidio*, *Máquina Hamlet*, *La última noche de la humanidad*), con Veronese ocurren cosas inéditas en las tablas; hasta seis textos simultáneos ha llegado a tener recientemente en cartelera!

go Curatella, como "una propuesta nada convencional: se ha hecho un tratamiento con bastante humor, con mucho ritmo y que entretiene".

Y éste es precisamente el gran y acierto y el problema de un minimalista y pulimentado maridaje entre la novela y las tablas. Confiesa Sábato que cuando escribió *El túnel* era demasiado joven: "En él expresé mi lado más oscuro, la desesperanza que yace en toda existencia". Veronese, en cambio, ha alumbrado a un protagonista atolondrado, quizás senil. En *El túnel* literario, los pensamientos de un joven Castel de 40 años aún arden; en la adaptación teatral, Castel ha sido convertido en un anciano de 76-la edad del propio Alterio-que recuerda el pasado en tono jocoso, y cuya justificación última, más que de conducta, parece de taquilla. Porque este Castel ya no está atrapado en ningún túnel: su humor le libera. "Aunque Alterio es un actor con más edad de la requerida -advierte el director en su defensa- posee una energía poderosa y un temperamento lo suficientemente apasionado como para que volvamos a ver en escena a aquel joven que mató por amor y que, aun envejecido, sigue tratando de ser escuchado". No cabe duda: el gran Alterio borda el papel. Pero quizás no utilice el tono adecuado para interpretarlo. Por lo menos, no en ese registro cómico que sin duda atraerá y hará reír a muchos espectadores pero que, sin embargo, poco tiene en común con el Juan Pablo Castel que inventó Sábato. El teatro es un clon -o peor aún: un clown- que pierde buena parte de magma oscuro, su aura de hombre atormentado, deshecho, al verse desplazado hacia la comedia. Quién sabe si el antipático poeta Herbert Read tendría razón al criticar la omnipresencia actual de lo que es "sutíl-



El actor Héctor Alterio protagoniza la adaptación de la novela 'El túnel' de Ernesto Sábato que se presenta en el teatro Romez de Barcelona
FOTOS DAVID RUANO

te: Castel, preso de su desesperanza, se encuentra atrapado dentro de su propia caverna mental. "Toda persona que haya amado alguna vez -cree Veronese- seguramente se ha asomado, o al menos ha tenido la posibilidad de asomarse, al mundo que recrea este personaje". Y quién mejor que él, referente fundamental del teatro argentino, autor de culto en el *off* bonaerense, para comprender a un asesino como Castel.

Escritor de piezas de abundante aunque justificada sangría escénica, Veronese siempre ha estado interesado en narrar la violencia como vehículo afectivo

Para la ocasión ha contado con una figura clave de la escena argentina. Antes de ser actor, Héctor Alterio fue vendedor callejero de galletas, mates y cigarrillos. Veronese, en cambio, fue carpintero. Nadie negará que se trata de los empleos perfectos para la formación de un singular intérprete y un egregio director. "Un actor necesita entender a la gente para poder interpretar", piensa Alterio. "Obviamente, fundí la carpintería", confiesa Veronese. El encuentro entre ambos en *El túnel* fue bendecido por el propio Sábato, quien define la adaptación teatral que firma su secretario, Die-

mente destructor de todo arte: a saber, la diversión". Veronese, después de haber remado muchos años contra corriente, solo o junto al Periférico de Objetos, ha creado un vehículo de éxito que no necesita para ganarse un prestigio en Europa que ya tiene gracias a los festivales holandeses y alemanes, que hace años que le programan. El dramaturgo que dice crear todo su teatro a partir de una genial frase de Jacques Prévert ("un hombre que se ahoga espía a una mujer que se mata"), ha apostado esta vez por el gran público. El otro, el que ha leído el libro, notará el artificio. |